

Funeral Doña Paula Alvarellos

Queridos hermanos,

ofrecemos hoy en nuestra Catedral Basílica la Santa Misa por el eterno descanso de Paula Alvarellos, como un gesto de afecto verdadero, nacido en la relación propiciada por su responsabilidad como alcaldesa de la ciudad de Lugo.

Expresamos así del modo mejor que conocemos el interés por el bien de su persona, su bien definitivo. Nos mueve la esperanza que nos da Jesús nuestro Señor, que murió en la cruz para liberarnos de nuestro pecado; es decir, de la ausencia de calor y de amor que anida en nuestro corazón, que tantas veces insensibiliza la mente y la cierra al bien del prójimo, que declara insignificantes las cosas y las personas, que marchita la vida y, en fin, pretende incluso que nos acomodemos a la muerte.

Pero el Señor nos amó hasta el extremo en esta tierra, para recuperar nuestras personas y abrirnos siempre de nuevo el camino de la vida.

Este amor suyo es nuestro consuelo y nuestra esperanza, el de quien lloró ante la tumba de su amigo Lázaro, pero pudo decir "yo soy la resurrección y la vida"; mientras añadía, con toda la alegría que podía caber en su alma: cree en mí, que "no morirás para siempre". Esta es la expresión propia del amor verdadero, que Cristo hizo realidad con corazón humano y divino: tú no puedes morir, yo lo daré todo para que tú vivas.

Esta es nuestra fe en Jesús el Señor, en Dios Padre, origen de toda vida y amor, a quien encomendamos hoy a Paula. Nuestro destino no es la muerte, y no queremos, ni tampoco debemos ya, aceptarla como el final y la verdad de la vida para nuestros seres queridos, para cada ser humano.

Por eso, pedimos hoy para ella el mayor de los bienes: que en el abrazo de la misericordia divina encuentre la vida en toda su plenitud, libre de males y ataduras del alma y del cuerpo, de engaños y sufrimientos; que el amor del Señor la conduzca a la verdad plena y la llene de gloria. Por esta intención rezamos hoy, con este deseo nos unimos al del Señor Jesús, que murió por nosotros y por nuestra salvación, por ella personalmente. Esto hacemos al celebrar juntos la Eucaristía por su eterno descanso.

Y queremos también dar gracias a Dios por Paula, por los dones con que la enriqueció. No podemos olvidar, en particular, su entrega cordial al servicio de la ciudad de Lugo como alcaldesa.

Sabemos que en ninguna labor hay mérito o valor si no es reflejo de la persona, de su conciencia y su libertad. Y que sólo así una responsabilidad, por significativa y estimable que sea, puede colmar la vida, sin que lo impidan entonces sinsabores y sacrificios.

También la política, ocupación de por sí llena de nobleza y dignidad, está llamada a ser expresión de la persona, de su inteligencia y de su corazón, de su entrega; y, en realidad, a llegar a ser una forma elevada y madura de la caridad verdadera.

Para la sociedad es imprescindible la labor del político, el servicio leal prestado en las diversas instituciones. Pues ni siquiera el marco de las exigencias y los límites que imponen los partidos y sus programas puede hacer desaparecer a la persona y su libertad. Al contrario, todos esperamos la presencia, necesitamos la responsabilidad vivida. De hecho, agradecemos la entrega, el amor que da razón de la dedicación y los trabajos, y que, cuando es verdadero, nunca deja de tener un eco en los ciudadanos.

Esta fue también la vocación personal de Paula. El Dios de la Paz sabrá tener en cuenta y no dejará perder nada de lo que en su vida ha sido "verdadero, noble, justo, puro amable, laudable, todo lo que es virtud o mérito" (Flp 4,8). Nosotros la encomendamos ahora con afecto al Señor de la Vida, llenos de esperanza en su destino bueno, ciertos de que en Cristo la muerte ha sido vencida.

Le pedimos, en particular, a la Virgen María que acompañe y ampare a Paula, madre también, que vuelva a ella sus grandes ojos misericordiosos y le muestre "a Jesús, fruto bendito de su vientre". Para que pueda gozar de aquella luz que ninguna oscuridad puede vencer; y alcance la vida y el amor en su forma plena y definitiva, a la que estaba destinada desde siempre por el Señor, como, confiamos, igualmente todos nosotros.

+ Alfonso,
Obispo de Lugo